



INSPECTORIA

"SANTO DOMINGO SAVIO"

CÓRDOBA (España)



Queridos hermanos:

En las primeras horas del día 25 del pasado Junio, falleció en la Ciudad de Ronda, el

Rvdo. Don Salvador Rosés Llugany,

a los 87 años de edad.

La Virgen Santísima Auxiliadora, al final del día consagrado a Ella, coronaba con una muerte santa una vida tan cumplida en años como fecunda en virtudes y obras meritorias, fruto de su espíritu religioso y sacerdotal.

Como última purificación terrenal, en los días que precedieron a su muerte, aceptó con elevada resignación cristiana los intensos dolores y sufrimientos de la enfermedad

Era Director de la Casa Salesiana «San Juan Bosco», desde el año 1946. Aquejado de penosas molestias resistió en pie hasta lo humanamente posible. Así lo revela su último escrito al Sr. Inspector, dirigido pocos días antes de su muerte: «Querido Sr. Inspector: Todavía puedo escribirle, pero si Dios no hace un milagro, dentro de pocos días quedaré imposibilitado por unos dolores lacerantes que me tienen inválido ya casi todo el cuerpo... No puedo más.» Y le pedía que algún sacerdote viniera a hacerse cargo de la Casa. Atendido inmediatamente su ruego, las fuerzas lo abandonaron, quedando postrado en el le-

cho. Fueron muy pocos días. El los empleó en prepararse santamente para el gran momento en que, como decía, «la mente adquiriría un nuevo conocimiento, y una experiencia nunca entrevista se abriría en el alma».

Rezaba casi ininterrumpidamente y esperaba la Sagrada Comunión con ejemplar piedad y unción.

Tres días antes de la muerte, con ocasión de la fiesta anual de los Antiguos Alumnos, recibió a los componentes de su Junta Directiva, que fueron a testimoniarle una vez más su cariño y admiración; como Don Bosco, al despedirlos, lo hizo emocionado, citándolos para el Cielo, adonde a todos aguardaba.

El 24 de Junio, confesó y comulgó, pidiendo él mismo que al día siguiente se le administrara el Santo Viático y la Extremaunción. En la tarde de ese día rogó a un salesiano que le leyera unas páginas sobre la Pasión de Xto. y el valor redentor del sufrimiento; con la plena lucidez de mente que siempre le distinguiera, aunque muy fatigado, hizo unas reflexiones sobre lo leído, y terminó uniendo su vida y dolores a los de Xto.

A última hora de la tarde se agravó rápidamente, por lo que el querido Don Salvador aceptó la insinuación de recibir los últimos sacramentos. El Sr. Director del Colegio del Sagrado Corazón, rodeado de los hermanos de las tres Comunidades se los administró; el enfermo siguió con visible piedad y pleno conocimiento las oraciones y ceremonias.

Poco después, tras una breve agonía, mientras se recitaban las preces de los moribundos, entregaba su alma a Dios, el gran Salesiano que fué D. Salvador Roses.

Inmediatamente comenzaron los sufragos por su alma, con la Santa Misa, celebrada por el Svdo. Sr. Inspector, venido urgentemente.

Fueron muy numerosos los testimonios de condolencia que llegaron, expresando todos la alta estima y consideración que les merecía Don Salvador.

Por la tarde, a la hora del entierro, su cuerpo fue trasladado desde la Capilla de la Casa «San Juan Bosco» al Santuario de María Auxiliadora, donde se celebró un solemne funeral; ceremonia presidida por el Sr. Inspector y a la que asistieron las Autoridades locales, Clero de la Ciudad y Salesianos venidos de diversos Colegios, acompañando después el cadáver hasta el cementerio para depositar sus restos en el Panteón Salesiano, que en tiempo anterior, había diseñado el mismo Don Salvador.

Así concluyó la jornada terrena de este fiel hijo de Don Bosco y uno de los primeros españoles que dieron su nombre a la Congregación Salesiana.

Había nacido en Rubí (Barcelona) en 1877. Así narra el origen de su vocación, «Era yo monaguillo en mi pueblo. Había allí un sacerdote, el Padre Matías Buil que me hablaba de las grandes cosas que Don Bosco hacía entonces en Italia y me hacía leer el Boletín Salesiano. Una de las cosas que más me impresionaron fué la facilidad de comulgar todos los días siendo salesiano. Aquel sacerdote se hizo también salesiano y murió siendo misionero en el Ecuador».

Un año después de la muerte de Don Bosco, ingresa en el Colegio de Sarriá como aspirante. En 1894, hecha la primera Profesión es destinado a Utrera (Sevilla). Es en este Colegio donde transcurrió lo mejor de su juventud: 25 años seguidos.

Aquí cumple su trienio, hace su Profesión perpetua, sigue los cursos de Teología. Es ordenado de sacerdote en 1901 en Vich por Mons. Marcelo Spínola, que más tarde sería Cardenal de la Sede Hispalense. En 1903 consigue brillantemente la Licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada. Sigue destinado en el Colegio de Utrera donde desempeña sucesivamente los cargos de Consejero, Catequista, Prefecto y Director.

Sus dotes de inteligencia y reconocidas cualidades artísticas le ganan el aprecio y admiración de cuantos alumnos pasaron por Utrera, beneficiándose de su magisterio. El Colegio adquirió bajo su gobierno un alto prestigio que lo situó durante muchos años entre los mejores de la nación.

Es en este mismo Colegio de Utrera, donde con motivo de las Bodas de Oro Sacerdotales, recibe Don Salvador el homenaje nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos, felices de ver al «Maestro» y escuchar de sus labios una de sus inolvidables lecciones. El Subsecretario de Educación Nacional le impuso en esta ocasión la Encomienda de Alfonso X el Sabio, mientras que los Ayuntamientos de Utrera y Ronda le nombraron «Hijo Adoptivo».

Tras Utrera, es Córdoba la que lo tiene de Director y en donde deja construida una hermosa iglesia dedicada a María Auxiliadora.

En 1920 es nombrado primer Director del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Ronda.

Al terminar el Capítulo General de 1922, al que asiste como Delegado Inspectorial, los Superiores lo envían al Uruguay para ejercer una delicada misión, dejando al mismo tiempo constancia de su valía como orador en diversas poblaciones de aquellas tierras.

En 1924 funda el primer Colegio Salesiano en las Islas Canarias, pasando en 1929 a dirigir la Casa Inspectorial de Sevilla, en días azarosos para su persona y el Colegio.

Otra época importante de su vida es la que transcurre en Turín en la Casa Madre, como encargado del Boletín Salesiano en Lengua Española durante 11 años. Se puede decir que en esta misión cristalizaron todas sus grandes dotes de espíritu: vasta cultura, preparación, cuidado estilo literario, pluma siempre ágil y elegante, amor a la Congregación y a las almas. A través de las páginas del Boletín, se difundió por España e Hispanoamérica la voz y el espíritu de Don Bosco.

En 1945 y en el último avión que salió de Roma, hecha ya escenario y campo de batalla, regresaba a la patria Don Salvador Kosés, con sus fuerzas físicas notablemente mermadas, pero con el corazón siempre pronto a servir

a la Congregación hasta el final. Primero lo hizo como Director del Colegio de Santa Teresa en Ronda, para, en 1946, encargarse de la Casa «San Juan Bosco», fundada para proveer a la salud y reposo de los salesianos ancianos o enfermos.

En este ambiente recogido y ejercitando la caridad, discurren tranquilos sus últimos años. El consejo acertado, la conversación amena y rica de experiencias, fueron dones que nunca regateó a nadie, en su deseo de ser útil a las almas y como expresión de su amor a Dios y a nuestro Padre D. Bosco

Este es el recuerdo perenne que nos deja Don Salvador Rosés en su partida para la Eternidad. El dueño de nuestra vida es Dios, y nos la conceda prolongada, como la de Don Salvador, o bien, breve nuestro empeño ha de ser el mantenernos fieles y generosos en la entrega a nuestra vocación. Esta generosidad en vivir y difundir el Espíritu Salesiano constituya también nuestra gloria y nuestro premio.

Ofrezcamos al Señor y a María Auxiliadora, cuyas grandezas exaltó tantas veces con la mejor elocuencia el querido Don Salvador Rosés, fervorosas oraciones en sufragio de su alma. También que Ellos bendigan la Obra Salesiana en Ronda y a vuestro afmo. en Xto.

AGUSTIN HERNANDEZ, S. D. B.

Ronda, 1 de Noviembre de 1946